

# J.R.R. TOLKIEN

*Editado por* CHRISTOPHER TOLKIEN

## BEREN Y LÚTHIEN



*Ilustrado por* ALAN LEE

minotauro



# BEREN Y LÚTHIEN

J. R. R. Tolkien

Editado por Christopher Tolkien

*Ilustrado por Alan Lee*

minotauro

Título original: *Beren and Lúthien*

Primera edición: febrero de 2018

Todos los textos y materiales de J. R. R. Tolkien © The Tolkien Estate Limited, 2017

Prefacio, notas y el resto de materiales © C. R. Tolkien, 2017

Ilustraciones © Alan Lee, 2017

© Traducción de Martin Simonson, Rubén Masera, Teresa Gottlieb, Luis Domènech,  
Estela Gutiérrez Torres, Elías Sarhan y Ramón Ibero

De la presente edición © Editorial Planeta, S. A., 2018

Avda. Diagonal, 662-664, 7.ª planta, 08034 Barcelona

[www.planetadelibros.com](http://www.planetadelibros.com)

[www.sociedadtolkien.org](http://www.sociedadtolkien.org)

Publicado originalmente en el Reino Unido por HarperCollins Publishers en 2017



® y Tolkien® y Beren® y Lúthien® son marcas registradas  
de The J. R. R. Tolkien Estate Limited

Todos los derechos reservados

ISBN: 978-84-450-0506-4

Depósito legal: 1.069-2018

Fotocomposición: gama, sl

Impresión: Egedsa

Impreso en España

*Printed in Spain*

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal). Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

## ÍNDICE

Lista de ilustraciones . . . . .	11
Prefacio . . . . .	13
Notas sobre los días antiguos . . . . .	23
 BEREN Y LÚTHIEN. . . . .	 31
 Apéndice	
Revisiones de <i>La Balada de Leithian</i> . . . . .	245
Lista de nombres . . . . .	261

BEREN Y LÚTHIEN



En una carta de mi padre, escrita el 16 de julio de 1964, dijo:

El germen del intento de escribir leyendas propias que se adecuaran a mis lenguas privadas fue el trágico cuento del desdichado Kullervo en el *Kalevala* finlandés. Sigue siendo un elemento fundamental en las leyendas de la Primera Edad (que espero publicar como *El Silmarillion*), aunque, como *Los Hijos de Húrin*, está totalmente cambiado excepto el trágico final. El segundo punto fue la escritura «sacada de mi cabeza» de *La Caída de Gondolin*, la historia de Idril y Earendel, durante una licencia por enfermedad en 1917, y la versión original del *Cuento de Lúthien Tinúviel y Beren* más tarde ese mismo año. Éste se basó en un pequeño bosque con grandes sotobosques de «cicuta» (sin duda, había allí otras muchas plantas afines) cerca de Roos, en Holderness, donde pasé un tiempo en la Guarnición Humber.

Mis padres se casaron en marzo de 1916, cuando él tenía veinticuatro años y ella, veintisiete. Primero vivieron en la aldea de

Great Haywood en Staffordshire, pero a principios de junio del mismo año, él viajó a Francia para participar en la batalla del Somme. Cayó enfermo y fue enviado de vuelta a Inglaterra a principios de noviembre de 1916, y en la primavera de 1917 fue destinado a Yorkshire.

Esta primera versión de *El Cuento de Tinúviel*, como él lo llamó, fue escrita en 1917, pero no existe —o, por ser más preciso, únicamente existe de manera fantasmal en un manuscrito escrito a lápiz—. La mayor parte de la historia fue borrada; por encima de ella mi padre escribió el texto que para nosotros es la versión más temprana. *El Cuento de Tinúviel* fue una de las historias esenciales de las primeras obras principales de la «mitología» de mi padre, *El Libro de los Cuentos Perdidos*, una obra tremendamente compleja que edité en los primeros dos volúmenes de *La Historia de la Tierra Media* entre 1983 y 1984. Sin embargo, puesto que el presente libro se dedica expresamente a la evolución de la leyenda de Beren y Lúthien, me limitaré a mencionar muy brevemente el marco físico y los destinatarios de los Cuentos Perdidos, porque *El Cuento de Tinúviel* en sí apenas está vinculado a aquel entorno.

Una concepción central de *El Libro de los Cuentos Perdidos* era la historia de un marinero inglés del periodo «anglosajón», llamado Eriol o Ælfwine, quien, navegando lejos hacia el oeste, finalmente alcanzó Tol Eressëa, la Isla Solitaria, donde vivían Elfos que habían partido de «las Grandes Tierras», posteriormente llamadas «Tierra Media» (un término que no se usa en los Cuentos Perdidos). Durante su estancia en Tol Eressëa aprendió de ellos la verdadera y antigua historia de la Creación y de los dioses, los Elfos y de Inglaterra. Esta historia queda recogida en «Los Cuentos Perdidos de Elfinesse».

La obra está escrita en una serie de pequeñas y maltrechas «libretas de ejercicios», con tinta y a lápiz, y su lectura a menudo

resulta formidablemente difícil, aunque después de muchas horas escrutando el manuscrito con una lente pude elucidar, hace ya muchos años, todos los textos, con solamente algunas palabras ocasionales pendientes de resolver. *El Cuento de Tinúviel* es una de las historias que los Elfos contaron a Eriol en la Isla Solitaria, en este caso la contó una doncella llamada Vëannë: había muchos niños presentes en esas sesiones. El relato contiene detalles precisos (un rasgo que llama la atención) y está narrado en un estilo extremadamente singular, con algunos arcaísmos léxicos y sintácticos, marcadamente diferentes de los estilos posteriores de mi padre, intensos, poéticos y en ocasiones profundamente «enigmático-élficos». También hay una vena subyacente de humor sardónico en las expresiones, por aquí y por allá (en la terrible confrontación con el lobo demoniaco Karkaras, mientras huía con Beren de la sala de Melko, Tinúviel le pregunta «¿Por qué estás tan malhumorado, Karkaras?»).

En lugar de esperar hasta la conclusión del relato, creo que puede ser interesante llamar la atención en este punto sobre algunos aspectos de esta primera versión de la leyenda, y ofrecer una breve explicación de varios de los nombres importantes en la narración (que también se encontrarán en la Lista de Nombres al final del presente libro).

*El Cuento de Tinúviel*, en su versión reescrita, que para nosotros es la primera versión, no era ni mucho menos el primero de los Cuentos Perdidos, y algunos rasgos de otros Cuentos pueden arrojar luz sobre él. Por hablar sólo de la estructura narrativa, algunos de ellos, como el Cuento de Túrin, no están muy alejados de la versión que aparece en *El Silmarillion*, tal y como fue publicado; otros, notablemente *La Caída de Gondolin*, el primero que



fue escrito, aparece en la obra publicada de forma muy comprimida; y hay también cuentos, entre los que merece una especial mención el que nos ocupa, que presentan diferencias llamativas en algunos aspectos.

Una modificación fundamental en la evolución de la leyenda de Beren y Tinúviel (Lúthien) se produjo con la posterior introducción de la historia de Felagund de Nargothrond y los hijos de Fëanor; pero igualmente significativa, desde otro punto de vista, fue la alteración de la identidad de Beren. En las versiones posteriores de la leyenda era absolutamente esencial que Beren fuera un Hombre mortal y Lúthien una Elfa inmortal; pero este elemento no estaba presente en el Cuento Perdido: Beren también era elfo. (Sin embargo, se aprecia en las notas de mi padre para otros Cuentos que Beren originalmente era Hombre; y queda claro que también era el caso en el manuscrito borrado de *El Cuento de Tinúviel*.) Beren, como elfo, era miembro del clan de Elfos llamado los Noldoli (posteriormente los Noldor), que en los Cuentos Perdidos (y más tarde aún) se traduce con la palabra «gnomos»: Beren era un gnomo. Más tarde, esta traducción se convirtió en un problema para mi padre. Estaba usando la palabra «Gnomo» con un origen y un significado totalmente diferentes de aquellos gnomos que hoy día son seres diminutos especialmente asociados a jardines. Esta otra palabra, «Gnomo», derivaba de la palabra griega *gnōmē* «pensamiento, inteligencia», y apenas sobrevive en el inglés moderno, con el significado de «aforismo, máxima», junto con el adjetivo *gnomic* («relativo a los gnomos»).

En un borrador para el Apéndice F de *El Señor de los Anillos* escribió:

He utilizado a veces (no en este libro) «gnomos» por Noldor y «gnomish» por Noldorin. Lo hice porque a algunos «gnomo» les

sugerirá todavía conocimiento. El nombre alto élfico de este pueblo, Noldor, significa Los Que Saben; porque de los tres clanes de los Elfos, los Noldor se distinguieron siempre tanto por su conocimiento de las cosas que son y que han sido en este mundo, como por su deseo de conocer más. Sin embargo, de ningún modo se asemejaban a los gnomos, sea en teoría erudita o en fantasía popular; he abandonado ahora esta interpretación por demasiado equívoca.

(Me gustaría mencionar de pasada que mi padre también dijo [en una carta de 1954] que se arrepentía de haber usado la palabra «*Elves*» [«Elfos»], ya que se había vuelto «una sobrecarga de matices lamentables» que resultan «un obstáculo insuperable».)

La hostilidad mostrada a Beren, aun siendo elfo, se explica de la siguiente manera en el antiguo Cuento (p. 46): «todos los Elfos de los bosques creían que los Gnomos de Dor Lómin eran criaturas traicioneras, crueles y pérfidas».

Bien puede parecer algo desconcertante que la palabra «*fairy, fairies*» («hada, hadas») se usa con frecuencia para referirse a Elfos. Por ejemplo, en relación a las polillas blancas que volaban en los bosques, «Por ser un hada, a Tinúviel no le molestaban», (p. 45); se hace llamar a sí misma «Princesa de las Hadas» (p. 63); se dice de ella (p. 76) que «recurrió a sus artes y a su magia de hada». En primer lugar, la palabra «hada» es sinónima de *Elfo* en los Cuentos Perdidos; y en aquellos cuentos existen varias referencias a la estatura relativa de Hombres y Elfos. En aquellos días tempranos las ideas de mi padre acerca de estos asuntos fluctuaban un poco, pero queda claro que percibió un cambio en esta relatividad conforme pasaban los años. Por eso escribió:

Los Hombres al principio tenían casi la misma estatura que los Elfos, siendo las hadas mucho más altas y los Hombres más pequeños que ahora.

Sin embargo, la evolución de los Elfos se vio claramente afectada por la llegada de los Hombres:

Mientras los Hombres adquieren más poder y se vuelven más numerosos, las hadas decaen y se empequeñecen y van debilitándose, volviéndose tenues y transparentes, en tanto que los Hombres crecen y se vuelven más torpes y corpulentos. Finalmente los Hombres, o casi todos ellos, ya no alcanzan a ver a las hadas

Por lo tanto, no hay necesidad de suponer, a raíz de la palabra, que mi padre pensaba que las «hadas» en este cuento eran etéreas y transparentes. Además, años más tarde, cuando los Elfos de la Tercera Edad habían entrado en la historia de la Tierra Media, éstos no tenían ningún rasgo de «hadas», en el sentido moderno de la palabra.

La palabra «*fay*»<sup>1</sup> es más complicada. En *El Cuento de Tinúviel* se usa con frecuencia para referirse a Melian (la madre de Lúthien), que era de Valinor (y se llama a sí misma [p. 44] «hija de los dioses»), pero también en referencia a Tevildo, de quien se dice que era «un duende maligno que había adoptado la forma de un animal» (p. 72). En otros lugares de los Cuentos existen referencias a «todo lo que sabían los duendes y los Eldar», a «Orcos y dragones

1. En *El Cuento de Tinúviel*, esta palabra se traduce como «duende». *El Libro de los Cuentos Perdidos 2*, Barcelona: Minotauro, 1991, p. 40. (N. del trad.)

y a duendes malignos», y a «Elfos de los bosques». Quizá el ejemplo más notable sea el siguiente pasaje, extraído del cuento de *La Llegada de los Valar*:

Alrededor de ellos viajó una gran hueste, los espíritus de los árboles y de los bosques, del valle y la floresta y de las laderas de las montañas, o los que cantan en medio de la hierba por la mañana y entonan cánticos entre las espigas erguidas al atardecer. Éstos son los Nermir y los Tavari, Nandini y Orossi, duendecillos, hadas, espíritus traviesos, *leprawns* y no sé cuántos nombres más reciben, pues son muy numerosos; sin embargo, es preciso no confundirlos con los Eldar pues han nacido antes que el mundo y son más viejos que lo que éste tiene de más viejo.

Otro rasgo desconcertante, que no sólo aparece en *El Cuento de Tinúviel* y para el cual no he podido encontrar ninguna explicación ni formular afirmaciones más generales, es el poder de los Valar sobre los asuntos de Hombres y Elfos, e incluso sobre sus mentes y corazones, en las distantes Grandes Tierras (Tierra Media). Por dar algunos ejemplos: en la p. 82 «los Valar lo condujeron [a Huan] a un claro» donde Beren y Lúthien estaban tumbados en el suelo durante su huida de Angband; y Lúthien dijo a su padre (p. 86): «[Beren] sólo logró salvarse de una espantosa muerte gracias a los Valar». En otra ocasión, el pasaje del relato de la huida de Lúthien de Doriath (p. 61), «no se internó en aquella sombría región y continuó con renovadas esperanzas» fue cambiado por «pero no se internó en esa sombría región y los Valar hicieron despertar nuevas esperanzas en su corazón y así retomó su camino».

En cuanto a los nombres que aparecen en el Cuento, señalaré aquí que Artanor corresponde a Doriath, de versiones posteriores, y también era llamado La Tierra Remota; al norte se en-

contraba la barrera de las Montañas de Hierro, también llamadas las Montañas de la Amargura, que Beren atravesó antes de llegar: posteriormente se convirtieron en Ered Wethrin, las Montañas de la Sombra. Al otro lado de las montañas se encontraba Hisilómë (Hithlum), Tierra de la Niebla, también llamado Dor-lómin. Palisor (p. 27) es el nombre del lugar donde nacieron los Elfos.

A menudo se refiere a los Valar como a los dioses, y se les llama también los Ainur (Ainu en singular). Melko (posteriormente Melkor) es el gran Vala malvado, llamado Morgoth, el Enemigo Oscuro, tras el robo de los Silmarils. Mandos es el nombre tanto del Vala como de su lugar de residencia. Es el guardián de las Casas de los Muertos.

Manwë es el señor de los Valar; Varda, la creadora de las estrellas, es la esposa de Manwë y vive con él en la cumbre de Taniquetil, la montaña más alta de Arda. Los Dos Árboles son los grandes árboles cuyas flores iluminaban a Valinor, y fueron destruidos por Morgoth y la monstruosa araña Ungoliant.

Por último, éste es el lugar apropiado para decir algo sobre los Silmarils, que son fundamentales para la leyenda de Beren y Lúthien: eran obra de Fëanor, el más poderoso de los Noldor: «el más poderoso en habilidades de manos y de palabra; su nombre significa “Espíritu de Fuego”». Citaré un pasaje del texto del «Silmarillion», que fue escrito posteriormente (1930), titulado *Quenta Noldorinwa*, acerca del cual véase también p. 105.

En aquellos lejanos días Fëanor emprendió una vez una labor larga y maravillosa, e invocó todo su poder y toda su magia sutil, pues tenía el objetivo de hacer una cosa más hermosa que cualquiera de las que hubieran creado los Eldar hasta entonces, que duraría más allá del final del todo. Tres joyas hizo, y las llamó Silmarils. Un fuego viviente

ardía dentro de ellas, que combinaba la luz de los Dos Árboles; con su propia luz brillaban incluso en la oscuridad; la carne mortal impura no podía tocarlas, pues se marchitaba y se quemaba. Para los Elfos estas joyas tenían más valor que cualquier otro trabajo salido de sus manos, y Manwë las consagró, y Varda dijo: «El destino de los Elfos está encerrado aquí, y además el destino de muchas más cosas». El corazón de Fëanor estaba ligado a los objetos que él mismo había hecho.

Fëanor y sus siete hijos hicieron un juramento terrible y profundamente destructivo para afirmar su derecho único e inviolable a poseer los Silmarils, que fueron robados por Morgoth.

El cuento de Vëannë estaba dirigido expresamente a Eriol (Ælfwine), que nunca había oído hablar de Tinúviel, pero tal y como lo cuenta no hay un inicio formal: comienza hablando de Tinwelint y Gwendeling (más tarde conocidos como Thingol y Melian). Sin embargo, volveré al *Quenta Noldorinwa* para explicar este elemento esencial de la leyenda. En el Cuento, el formidable Tinwelint (Thingol) es una figura central: el rey de los Elfos que vivían en los profundos bosques de Artanor, gobernando desde sus vastas cavernas en el corazón del bosque. Sin embargo, la Reina también era un personaje de gran importancia, aunque no se dejaba ver a menudo, y a continuación reproduciré el relato sobre ella que aparece en el *Quenta Noldorinwa*.

Allí se dice que en el Gran Viaje de los Elfos de las distantes tierras de Palisor, el lugar donde se despertaron, con el objetivo final de llegar hasta Valinor en el Oeste lejano, allende el gran Océano:

Muchos de la raza élfica se perdieron en los largos y oscuros caminos, y vagaron por los bosques y montañas del mundo, y jamás fueron a Valinor ni vieron la luz de los Dos Árboles. Por ellos se los

llama Ilkorindi, los Elfos que nunca moraron en Kôr, la ciudad de los Eldar en la tierra de los Dioses. Ellos son los Elfos Oscuros, y muchas son sus dispersas tribus, y muchas son sus lenguas.

De los Elfos Oscuros, el capitán más famoso es Thingol. Por esta razón jamás fue a Valinor. Melian era un hada. Moraba en los jardines de Lórien, y entre su hermoso pueblo no había nadie que la superara en belleza, ni nadie más sabio ni más diestro con la canción mágica y los sortilegios. Se dice que los Dioses dejaban sus quehaceres, y los pájaros de Valinor su trinar, que las campanas de Valmar guardaban silencio y las fuentes cesaban de correr cuando durante la mezcla de la luz Melian cantaba en los jardines del Dios de los Sueños. Siempre la acompañaban los ruiseñores, y ella les enseñó su canción. Pero amaba la sombra profunda, y a menudo se perdía en largos viajes a las Tierras Exteriores, y allí llenaba el silencio del mundo naciente con la voz y las voces de sus pájaros.

Thingol escuchó a los ruiseñores de Melian y quedó encantado, y dejó su pueblo. Encontró a Melian bajo los árboles y quedó sumido en un sueño y un gran sopor, de modo que su pueblo lo buscó en vano.

En el relato de Vëannë, cuando Tinwelint despertó de su largo sueño mítico, ya no volvió a pensar en los suyos (aunque, de veras, habría sido en vano, porque ya hacía mucho que habían llegado a Valinor), sino que sólo deseaba ver a la señora del crepúsculo. No estaba lejos, porque lo había vigilado mientras dormía.

Vëannë también dice que la morada de Tinwelint «estaba oculta a la mirada y al conocimiento de Melko gracias a la magia del duende Gwendeling, que entretejía conjuros sobre los senderos que conducían allí para que sólo los Eldar [Elfos] pudieran recorrerlos fácilmente, y así es como el rey estaba protegido contra

todo peligro excepto contra la traición. Aunque sus estancias estaban construidas en una profunda y extensa caverna, era una morada hermosa y digna de un rey. Esta caverna estaba en medio del maravilloso bosque de Artanor, la más prodigiosa de todas las florestas, y un río corría delante de la entrada, pero nadie podía traspasar ese portal sin atravesar el arroyo, que cruzaba un puente estrecho y bien custodiado». En este punto, Vëännë exclama: «Escuchad, ahora os contaré algunas de las cosas que ocurrieron en la morada de Tinwelint»; y éste parece ser el lugar donde podemos afirmar que comienza el cuento propiamente dicho.

